

**9.- MATERIAL ÓSEO TRABAJADO HALLADO EN VILLANUEVA DE LA
FUENTE/*MENTESA ORETANA* (CIUDAD REAL)**

Mercedes Tormo Ortiz

1.- INTRODUCCIÓN:

La flexibilidad y dureza del hueso hicieron que fuera una de las materias más utilizadas en la Antigüedad para la fabricación de útiles de precisión destinados a labores en las que se requería una gran destreza.

A pesar de poder afirmar que el hueso en la Antigüedad fue lo que el plástico es para el mundo actual, de todos los materiales que aparecen en una excavación nos encontramos son éstos los más desconocidos y, paradójicamente, uno de los más numerosos.

El gran momento de la industria ósea lo podemos situar en el Paleolítico Superior, donde encontramos un importante contingente de objetos realizados en materiales óseos. Se trata de agujas, azagayas, mangos, varillas, colgantes, propulsores, bastones de mando, punzones y puntas de flecha. Algunos de ellos presentan incisiones y grabados que hacen que podamos incluirlos como elementos decorativos, sin desechar el aspecto funcional. La crisis del hueso comienza en el Epipaleolítico cuando su uso se limita a servir de soporte a los microlitos o la elaboración de útiles simples como azagayas o punzones. Se introduce un nuevo uso como base de los arpones para la pesca.

En el Mesolítico y el Neolítico, el hueso ha quedado relegado a la fabricación de utillaje (arpones, anzuelos, mangos de hoz, cinceles, espátulas) y objetos de adorno (colgantes, cuentas de collar, anillos, mangos con forma de animales,...). A partir de este periodo la introducción de nuevos materiales (cobre, estaño, metales, en general) va a hacer que objetos tradicionalmente realizados en hueso se hagan en metal, quedando el hueso para elementos de adorno.

En la Edad del Bronce, encontramos hueso en la decoración de las cachas de las espadas, en botones con perforación en “V”, brazales de arquero y brazaletes (Rodanés, 1987).

La Edad del Hierro marca un punto de inflexión, ya que asistimos al resurgir de las sustancias óseas como materias primas. Cobran auge el marfil –recordemos los marfiles fenicios y griegos- y el cuerno, pero no así el hueso, del que apenas si hay noticias salvo las procedentes de las excavaciones arqueológicas. De ellas se deduce que el trabajo en hueso debió ser más importante de lo que creíamos hasta ahora.

No obstante, nos vamos a centrar en el trabajo del hueso en Época Romana. Aún está pendiente realizarse un estudio detallado de este tipo de industria para el mundo romano. De ahí que sólo podamos ofrecer unas líneas muy generales acerca de ella. Podemos decir, en palabras de Cesáreo Pérez, que “*nos encontramos ante un producto humilde, trabajado por artesanos sin prestigio: es un material común sin valor intrínseco. Sin embargo, un producto tan humilde ha servido para realizar muchos objetos, diversificados y de distinta funcionalidad. En la mayoría de los casos su elaboración genera productos de uso corriente que están presentes en la mayoría de las casas y lugares del mundo romano*” (Pérez, 1996, 93).

Los objetos realizados en hueso en el mundo romano son desde útiles funcionales como *aci* (agujas) y *subulae* (punzones), bisagras, botones y *lunulae* (adorno para el calzado), *stilum* (estilo) y *pugillares* (tablillas de escribir), *cochlear* (cucharas), herramientas de alfarero, mangos de cuchillo o de herramientas, bolillos, llaves, *pupae* (muñecas para juegos infantiles), el equipo completo del jugador/a, como son el *fritillus* (cubilete de dados), *tesserae* (dados) y *tesserae lussoriae* (fichas de juego), o los elementos imprescindibles en el tocador de una dama o un caballero: *capsa* (cajita de perfumes), espátulas y remueve - perfumes, *aci crinalis* (horquillas para sujetar el cabello), *pyxides* (cajas con diversos usos), *fibulae*, *armillae* y *anuli* (broches, brazaletes y anillos), *pecten* (peine)... o en el ajuar de una casa (adornos para muebles en forma de molduras o incluso cofres – *loculi* - con las paredes total o parcialmente realizadas en hueso).

Su presencia en las excavaciones arqueológicas es una constante. Sin embargo, su aparición en las publicaciones de los mismos es casi una excepción. En la mayoría de los casos se relegan al apartado de “otros materiales”, sin que su estudio particular ayude al mejor conocimiento de área a estudiar.

La intención de este estudio es subsanar esta carencia. Nos ocuparemos de las piezas que han aparecido en las excavaciones realizadas en Villanueva de la Fuente / *Mentesa Oretana* (Ciudad Real) e intentaremos englobar las piezas en la problemática general del yacimiento, de cara a establecer qué nos aportan al estudio de esta área y a la vida de las gentes que la habitaron. Creemos, pues, que la producción ósea de Villanueva de la Fuente, y, en general, de todo yacimiento, no es sólo una “industria residual” sino un producto más de la economía familiar y/o urbana cuyo estudio será, con el tiempo y los medios adecuados, tan fundamental como el de la cerámica o los metales.

Las fuentes escritas, literarias o epigráficas, ofrecen una información muy sucinta sobre industria ósea, pues se refieren generalmente a objetos elaborados sobre diferentes materiales, entre los que suele estar el hueso. Rara vez se mencionan objetos realizados exclusivamente en este material. Son muy valiosas para determinar la funcionalidad y forma de los útiles, así como su significación dentro de la sociedad romana (Rascón *et alii*, 1995, 298-300).

En cuanto a las técnicas de fabricación no ofrecen ningún detalle, salvo que los artesanos del hueso tenían muy mala fama (Pérez, 1996, 92).

Las referencias más significativas, con respecto a las agujas, especialmente las *aci crinalis*, las hemos encontrado en Ovidio¹ (*Ars.*, I, 511-514; III, 239-240). Aunque no es el único, pues también hacen referencia a estos objetos Dion Casio, Petronio, Marcial, Apuleyo, Silio Itálico o Domitio Ulpiano, entre otros.

También es frecuente su aparición en los retratos femeninos, ya sea en pinturas, esculturas o monedas (Daremberg y Salio, 1969, 64; Beckmann, 1966, 9-96).

Los estudios realizados sobre el hueso romano no han sido muy abundantes. Se refieren casi exclusivamente a estudios parciales de un solo yacimiento o al estudio de los fondos depositados en museos (el de la Civilización Galo – Romana de Lyon – Beal, 1985 - o el Ermitage de Leningrado – Vaulina y Wasowicz, 1974 - son buenos ejemplos).

Falta acometer su estudio en profundidad, de cara a establecer una tipología con precisiones cronológicas concisas. Entre los estudios más antiguos destaca el de Flinders-Petrie sobre la colección del University College de Londres.

En España, Serra Rafols fue uno de los primeros en ocuparse del estudio de los *aci crinalis* de cabeza decorada (Serra, 1948, 145-156). Tras un vacío en la Historiografía durante los años sesenta, hasta los setenta u ochenta no volvemos a encontrar referencias al hueso en las memorias de excavación publicadas.

Sobre estas fechas, además, comienzan a aparecer los primeros intentos de clasificación tipológica: Ávila França (1968; 1979) y Salette da Ponte (1978) estudian las agujas del pelo y los instrumentos de costura, respectivamente, en Conimbriga, Chavanne (1975) los de Chipre, Béal (1983) los del Museo de Lyon, en donde realiza un importante estudio de las piezas desde un punto de vista formal analizando conjuntamente hueso y metal.

MacGregor (1985) estudia las técnicas de trabajo del hueso para Centroeuropa en las épocas medieval y moderna, pero con una interesante introducción sobre el hueso romano en cada tipo de objeto.

Asimismo, es en esta época cuando Tabar y Unzu publican su estudio sobre las agujas de hueso de los yacimientos navarros, en la cual se acomete el intento más serio de clasificación tipológica de *aci* y *aci crinalis* que conocemos hasta este momento.

¹ * “No los arrancó la aguja ni las púas del peine; la peñadora nunca tuvo que temer por su cuerpo. Muchas veces la peinaban ante mis ojos y nunca, quitándose la aguja, pinchó con ella los brazos de quien la peinaba.” Ovidio (*Am.*, I, XIV, 15-17)

* “a la hija de Minos se la llevó consigo Teseo, sin haberse adornado las sienes con ninguna horquilla” Ovidio (*Ars.*, I, 511-514).

* “En cambio no te prohíbo que des tus cabellos a peinar a la vista de la gente, de manera que caigan y se derramen por tu espalda. Sobre todo procura no entretenerte mucho en ese tiempo y no te recojas y sueltas el pelo demasiadas veces. Que la peñadora no tenga nada que temer: odio a la que le araña la cara con las uñas y le pincha los brazos con una horquilla que se ha quitado del pelo”. Ovidio (*Ars.* III, 235-240).

En los noventa, Rodríguez Martín (1991-2) publica los materiales de hueso de la villa romana de Torre Aguila (Barbaño, Montijo, Badajoz), que supone una primera aproximación a la problemática de la industria ósea al apuntar la posibilidad de que hubiese un taller en la propia villa (Rodríguez, 1991-2, 181 y 215) y una evolución en los tipos (Rodríguez, 1991-226). Finalmente los estudios realizados por el equipo que trabaja en la ciudad hispanorromana de *Complutum* (Rascón *et alii*, 1995; y Rascón *et alii*, 1997) han creado una nueva tipología tanto para *aci* como para *aci crinalis*, a partir no tanto de la funcionalidad sino de la morfología de las piezas.

2.- TECNOLOGÍA ÓSEA Y TALLERES:

2.1.- Tecnología ósea:

El proceso de fabricación de un útil comienza con la elección de la materia prima adecuada para la fabricación y la extracción de la base de lo que luego se convertirá en un objeto con una funcionalidad concreta. Por los estudios sobre épocas prehistóricas, distinguimos dos fases en la realización del útil: la extracción u obtención del útil en bruto- y la elaboración, que le dará la forma deseada. Es muy frecuente, sobre todo en este tipo de material, que la segunda etapa elimine toda huella de la primera, por lo que la determinación de ambas fases en objetos terminados es de una gran dificultad. Hemos incluido una tercera, el acabado, en la que se incluyen los últimos procesos, tales como la decoración o el teñido.

Falta por realizar el estudio de la fauna aparecida en el yacimiento para determinar las especies y fuentes de materia prima.

Las principales fases del proceso de fabricación serían:

a) Extracción (Ruiz, Díaz y Torralba, 1983, 136-8):

a.1.- Fractura: Se caracteriza por su simplicidad y por la inseguridad, ya que la certeza de obtener un útil de forma predeterminada es muy débil. Se produce por percusión activa o sobre yunque, o bien por percusión pasiva (directa o indirecta, dependiendo de si el hueso recibe el impacto sobre él o a través de una pieza secundaria, p.e. una cuña).

a.2.- Flexión. Es una técnica adecuada para huesos de poco grosor. En todo caso se puede acudir a las incisiones para facilitar la extracción.

a.3.- Percusión localizada o entalladura. Supone golpear el núcleo hasta lograr su devastado. Se acompañaría después de la flexión o la fractura. Podríamos decir que se trataría de una fase preparatoria a la extracción definitiva del esbozo.

a.4.- Aserrado mediante elementos líticos, por obtención de varillas, mediante bramante, o con instrumentos metálicos. Se trata de limar una zona del núcleo hasta lograr partirlo. Deja una serie de huellas características en la pieza, fácilmente identificables, en forma de “gargantas” longitudinales.

a.5.- Abrasión. Consigue la extracción mediante el desgaste de las paredes óseas. Se utiliza sobre todo para la fabricación de punzones. Se emplea también como técnica de elaboración.

a.6.- Torsión: Se utiliza para huesos de poco grosor. Se realiza mediante un doble movimiento giratorio opuesto.

a.7.- Fuego. Se carboniza una zona para partir posteriormente el hueso por ella. Es una de las técnicas más antiguas.

b) Elaboración (Ruiz, Díaz y Torralba, 1983, 138-9):

b.1.- Pulimento. Es la más importante y la más popular de las técnicas de elaboración para materiales óseos. Consiste en frotar una zona del hueso con un asperón o piedra arenisca de grano fino para modificar su forma o su aspecto – rugosidades-, dando a la superficie un aspecto uniforme. En ocasiones es detectable por la presencia de estrías en la pieza. Para gran parte de las piezas es la última fase del proceso de fabricación.

b.2.- Abrasión. Más tosca que la anterior, al utilizarse un abrasivo de grano gordo.

b.3.- Raspado: Se puede englobar junto con el pulimento. Consiste en la extracción de pequeñas virutas longitudinales hasta dar la forma deseada al objeto.

b.4.- Perforación: Se trata de taladrar la pieza de parte a parte. Se distinguen tres fases en ella: preparación para controlar el punto, la realización del orificio y el acondicionamiento del mismo para su uso, si es necesario.

b.5.- Vaciado. Se basa en la eliminación del tejido esponjoso medular, mediante un instrumento de piedra o metálico al que se aplica un movimiento de barrena para la elaboración de útiles como cubiletes, mangos, bisagras,...

c) Acabado:

c.1.- Lustrado. Con finalidad estética, se encamina a la elaboración de un útil brillante.

c.2.- Fuego. La presencia de objetos de color tostado, que no es natural al hueso, nos lleva a pensar en la utilización del fuego como técnica decorativa. Además es muy frecuente su uso en las reutilizaciones.

c.3.- Teñido: Otro detalle decorativo es la coloración verdosa que presentan algunas piezas. Si bien ésta puede deberse a la proximidad con bronce. Cuando es generalizada o afecta al menos al 98% de la pieza podemos pensar que se trata de una técnica decorativa (MacGregor, 1985, 70; Rascón *et alii*, 1995, 307-308).

c.4.- Talla. Se refiere a la realización de una decoración figurada en las cabezas de las *aci crinalis*, o en placas destinadas a la fabricación de *pixides* (Nº. de Inv.: VF99B1ESCALON/173) o de molduras decorativas para muebles (Nº. de Inv.: VF99A2NVIIIa/182) o *loculi*.

2.2.- Talleres:

Tendríamos que hablar de dos conceptos diferentes de taller. Por un lado está el taller que trabaja el hueso y, por otro, lo que podríamos llamar "actividad artesanal" que utiliza objetos de hueso como parte del instrumental. Creemos que en el caso de Villanueva nos encontramos ante la segunda opción. La presencia de *aci*, que, dadas sus características, se utilizaron en el trabajo industrial, junto con la de *aci crinalis*, nos plantea la participación de las mujeres en una actividad artesanal incluida dentro de los *uirilia officia*.

En un principio elucubramos sobre la posibilidad de que hubiese un taller en las inmediaciones del muro 3 (UC10), en donde ha aparecido la mayor concentración de objetos junto con materia prima con huellas de haber sido desbastada. Pero un análisis pormenorizado de la estratigrafía del yacimiento nos ha llevado a descartar la idea de un taller en la propia zona excavada.

Para poder concretar la existencia de un taller de hueso, propiamente dicho, hemos establecido cinco hitos:

- 1.- La presencia de materia prima en bruto.
- 2.- Materia prima en proceso de fabricación.
- 3.- Objetos en proceso de fabricación o piezas inconclusas.
- 4.- Recortes de talla.
- 5.- Objetos terminados y listos para el uso.

En Villanueva de la Fuente hemos atestiguado el primero y el quinto de estos hitos con toda certeza, y la posibilidad de la segunda y tercera fase en algunas de las piezas inventariadas (*Lám. 1, n.º 1*; y *lám. 3, n.º: 6*, respectivamente). En el primero de los casos, aunque no es posible identificar el hueso primigenio dado el pequeño resto conservado², sí podemos apreciar el corte a bisel de la parte superior, como un paso previo ... ¿para la realización de una *tessera lussoriae* como la hallada en el Nivel I de la cuadrícula Z2 (*Lám. 5, n.º:7*)?. En el segundo caso (*Lám. 3, n.º: 7*) nos encontramos con una *acus crinalis* inconclusa, es decir con una pieza en proceso de fabricación. Conforme a lo visto *supra*, nos encontraríamos ante una pieza a punto de pasar a la fase de elaboración, lista para el pulimento que le diese su forma definitiva.

Además, se ha documentado la existencia de herramientas de taller (*Lám. 1, n.º: 2*). Ésta presenta una serie de marcas longitudinales en las que se habría procedido al pulimento de algún tipo de objeto de muy poco espesor. No podemos asegurar, claro está, que el material de la pieza pulimentada, fuese una materia ósea, pero sí que la forma no sería mucho más ancha que un fuste de aguja. Por otro lado, su función como herramienta es corroborada por el hundimiento que presenta en el centro de la pieza, cuya adaptación anatómica a la mano es casi perfecta. El hecho de que sea de hueso -el mismo material que habría de pulir y que el único paralelo para "pulidores de agujas" que hemos encontrado (Piel – Desruisseaux, 1989, 230) se haya realizado en un bloque de gres-, nos hace dudar que realmente sirviese para el trabajo en un taller dedicado al hueso. Su función como pulidor, creemos, es bastante clara.

No obstante, por la singularidad de las piezas, los indicios son muy débiles como para poder afirmar con toda certeza la existencia de un taller.

Otra posibilidad es que estuviésemos ante los restos de una "actividad industrial", en la que los *aci* indicarían el tipo de actividad (manufactura textil de materias vegetales, como el esparto) y la presencia de *acus crinalis*, la de las mujeres que la realizaban. En ésto no sería Villanueva de la Fuente el único caso detectado, ya que recientes excavaciones en Salobreña (Granada) han encontrado entre los restos de un taller cerámico romano un fragmento de *acus crinalis* en hueso (Bernal, 1998, 303; Gallego, 1993, 124_6).

No habría incompatibilidad con la presencia un núcleo de habitación, puesto que, según estudios realizados sobre el uso del espacio en la Antigüedad (Garrido, 1997, pág.: 73, 85 y105), el espacio doméstico en las clases populares no se distingue del lugar de trabajo, sobre todo en lo que se refiere a las actividades laborales femeninas, ya fuesen éstas parte principal de la economía doméstica o un complemento.

La naturaleza de las piezas halladas a lo largo de estos años de excavación, así como la estratigrafía que les acompaña, inducen a pensar que estamos ante parte del ajuar de una vivienda urbana periférica, en la que se ha dedicado una parte de ese espacio a desarrollar una industria textil. La abundancia de agujas de un tipo concreto, el de perforación en ocho, hace pensar en un trabajo en el que se habría alcanzado un grado alto de especialización.

3.- DESCRIPCIÓN Y CONTEXTO DE LOS MATERIALES HALLADOS EN VILLANUEVA DE LA FUENTE

Los objetos óseos que presentamos en esta memoria proceden de los trabajos arqueológicos que se han venido realizando desde 1998 en la zona denominada El Callejón del Aire. La mayor parte de ellos se han localizado en las U.E. 7 y 8. En estas unidades es donde se ha localizado un basurero romano y es allí donde aparecen los mayores porcentajes de objetos (ver gráfico). El resto de las piezas aparecen claramente asociadas a los muros 1 y 3 (U.E. 15 y 16).

Fig. 1: Porcentaje de objetos aparecidos, según unidades constructivas.

² Parece tratarse de un fragmento de la parte superior de un metacarpo o metatarso, probablemente de bóvido o o cévido (Rascón *et alii*, 1995, 305).

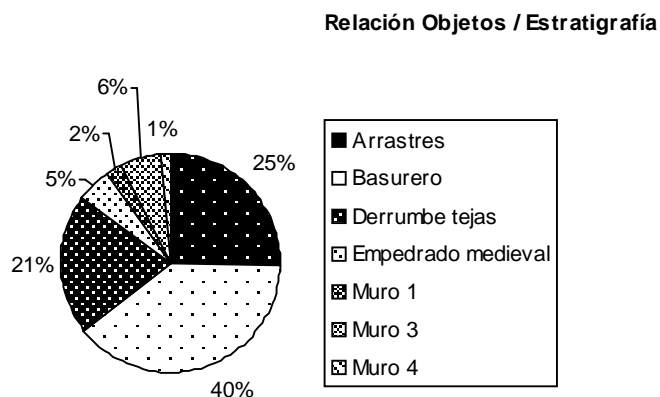
El número de objetos de hueso trabajado se ha ido ampliando considerablemente, así como la tipología, conforme se avanzaban en las excavaciones. Si en los primeros informes sólo podíamos hablar de piezas de tocador (*acus crinalis*), de agujas de costura (*acus*) y punzones (*subulae*) relacionados con el ramo textil, ahora podemos incluir utensilios domésticos (adornos de muebles) e instrumentos lúdicos (*tesserae* –dado- y *tesserae lusoriae* –fichas de juego-).

Además, en el caso de los *acus crinalis* no sólo podremos hablar de su funcionalidad como “horquillas” que se ocultan entre los rizos de los complicados tocados, sino que han aparecido los primeros con un matiz claramente decorativo.

Los *aci crinalis* de cabeza lisa, que puede adoptar diferentes formas (afacetada, esférica, oval, barriloides, de bulbo de cebolla,...) se utilizarían sujetar los tocados que usaban las damas romanas, tal y como nos muestran las esculturas femeninas (Fernández Avilés, 1947, Fig. I, n. 9-10, Fig. II, n. 4 a-b; y Fig. III, n. 3).

Aquellos cuyo remate es cónico y de sección rectangular u ovoidea, que Tabar y Unzu (1985, 218-223) clasifican como *subulae* (punzones), debieron utilizarse para sujetar el cabello en combinación con tiras de materiales perecederos como piel o cuero, o con placas de hueso, tal y como sugiere Fernández Galiano (1984, 166 y 171) a raíz del hallazgo de un objeto en la necrópolis del Camino de los Afligidos, decorado con círculos concéntricos, curvo y con dos orificios opuestos, que pudiera servir para ese fin (*Lám. 3, n.º: 11 y 12*).

Las piezas halladas completas se reducen a 5 *aci crinalis*, 6 *aci*, 2 *subulae*, 1 tapón, 1 *tessera*, 2 *tesserae lusoriae* y a dos piezas identificables como parte del mobiliario.



No obstante, por el análisis de la cabeza y el fuste podemos deducir la existencia de 53 *acus*, otros 27 *acus crinalis* y 15 *subulae* más. Junto a ellas, otro tapón de esenciero, del que sólo se conserva la parte inferior.

Se han hallado, además, unas 62 piezas compuestas por fustes con forma fusiforme o recta, de sección circular o rectangular, así como puntas cónicas o a bisel, desde las muy aguzadas hasta completamente romas.

Dado su estado fragmentario es poco más lo que podemos añadir acerca de ellas. En total las piezas de hueso que han aparecido en el yacimiento hasta este momento superan con creces el centenar³.

³ El número exacto es de 182.

Tipo de Objeto	Nº. de piezas completas	Total de piezas
<i>Acus</i> (aguja)	6	59
<i>Acus crinalis</i> (aguja para el pelo)	5	32
Adorno de Mueble	2	6
Subulae (punzones)	2	17
Tapón	1	2
<i>Tesserae lusoriae</i> (ficha de juego)	2	2
<i>Tesserae</i> (dado)	1	1

Dado lo exiguo⁴ de los materiales aparecidos hasta ahora no es posible establecer una tipología propia de este yacimiento. De ahí que a lo más que podamos llegar sea a establecer la aparición de las siguientes variedades⁵:

3.1.- Herramientas de trabajo:

a.- *Acus* con una perforación en ocho (*Lám. 2, n.º.: 1-8*). Han aparecido veintiocho, a las que podemos añadir una más, que, aunque rota, ha conservado la mayor parte de la cabeza. Todos los *aci* completos corresponden a este tipo. Lo más característico es la forma de la perforación. El origen de ésta varía según autores: o bien a realizada adrede a partir de dos perforaciones circulares (Tabar y Unzu, 1985, 189), o bien es el resultado del desgaste de la pieza, de modo que las dos perforaciones circulares se han convertido en una sola (Alarçao, 1979, 80; Ponte, 1978, 139). La longitud máxima⁶ es de 121 mm. y su espesor oscila entre los 4-5 mm. La sección circular, oval, triangular o rectangular indistintamente. El remate, cónico. El fuste es recto - aunque se va curvando conforme nos acercamos a la punta- y de sección circular u oval. La punta es cónica y roma, o bien a bisel, en cuyo caso es frecuente que sea una reutilización, lo que podría ser un indicio de un cambio en la funcionalidad de la pieza.

Dentro de la Península Ibérica se han hallado ejemplares similares en Segóbriga, Valeria, Iruña, Illici, Carteia, Conímbriga (I-IV d.C.), Osuna (II-III d.C.), Tosal de Manises (I d.C.), Mérida (3^{er} cuarto del s. I d.C.), etc. En el resto del Imperio Romano, se han hallado en Lyon (med. s. I d.C. – s. V d.C.), Nimes, Jarols, Corinto, Leicester (180 d.C. y med. s. IV d.C.) y Wroxeter.

Según el estudio de las piezas navarras, la cronología de este tipo es bastante amplia, desde el s. I al VI d.C. Los ejemplares de Torre Águila alargan esta cronología hasta el s. VII d.C.

b.- *Acus* con una perforación rectangular (*Lám 2, n.º.: 9, 10, 11*). En Villanueva de la Fuente contamos con tres piezas de este tipo, junto con otras cuatro más, cuyo arranque no deja lugar a dudas en cuanto a la forma en la que se completaría la pieza. Ninguna de ellas se nos ha conservado completa. La perforación se realiza rebajando la cabeza mediante cincel o escofina. De ahí que la base sea biselada (Tabar y Unzu, 1985,

⁴ A pesar de poseer una importante colección de piezas óseas, el número de las halladas en Villanueva no es excesivamente alto: en *Complutum* han aparecido 142 piezas clasificables como *aci crinalis* y 43 *aci*; en *Pisoraca*, se estudian unas 15.000 piezas de todo tipo; en Navarra, 172, fundamentalmente agujas de tocador, de coser y punzones; en Torre Águila, unas 350 con una gran variedad tipológica.

⁵ Para la realización de este apartado hemos seguido los artículos de M^a. Inés Tabar Sarrias y Mercedes Unzu Urmeneta (1985): “Agujas y punzones de hueso de época romana en Navarra”, *Trabajos de Arqueología de Navarra*, n.º.: 4, págs. 187-226, y de Francisco Germán Rodríguez Martín (1991-2): “Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Águila”, *Anas* n.º.: IV-V, pp. 181-216.; S. Rascón Marqués, J. Polo López, G. Pedreira Campillo y P. Román Vicente (1995): “Contribución al conocimiento de algunas producciones de hueso en la ciudad hispanorromana de *Complutum*: el caso de las *acus crinalis*”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, t. (, págs.: 295-340; y J. Polo López, G. Pedreira Campillo y P. Román Vicente (1995-1996): “Un nuevo conjunto de útiles realizados en hueso procedentes de la ciudad hispanorromana de *Complutum*: las *acus* o agujas de coser”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas*, n.º.: 10, págs.: 101-110.

⁶ Sólo se tendrán en cuenta para estos baremos las piezas completas.

192). Si vemos la pieza de perfil se observa el rebaje de las caras para proceder al tallado. A veces se han realizado varias perforaciones circulares previas antes de dar la forma definitiva (Rodríguez, 1991-2, 187). Aunque los paralelos indican la presencia de remates cónicos, más o menos desarrollados, o rectos, en este caso sólo han aparecido del primer tipo.

Su cronología abarca desde el s. I hasta el IV d.C., pero al igual que ocurre con el anterior se observa un predominio de las piezas en los ss. I – II d. C. Piezas similares se han hallado en Santacara (s. I-II d.C.), Torre Águila (Tiberio/Claudio a principios del s. II), Conímbriga (310-320 d.C.), Osuna (II-III d.C.), Tosal de Manises (I d.C.), Lyon, Nimes, Javols, Fishbourne (310-320 d.C.) y Ostia (fin s. II, primer cuarto del s. III d.C.).

3.2.- Objetos de tocador:

c.- Acus crinalis de cabeza barriloide (Lám. 4, n.º: 1,2,4 y 5). Son el tipo más abundante. Hasta el momento se han hallado cuatro. Dos de ellas completas. Se caracterizan por tener la cabeza de forma esférica alargada, con la parte central casi cilíndrica y el remate semiesférico. El fuste es fusiforme.

Podemos establecer su cronología en base a los materiales aparecidos en Santacara (s. I-II d.C.), Arguedas (s.I-IV d.C.), Torre Águila (Tiberio/Claudio a principios del s. II), Conímbriga, Pollentia (IV-V d.C.), Tosal de Manises (s. I d.C.) y la Alcudia de Elche (s. II-III d.C.), es decir que su aparición no puede ser anterior al s. I d.C. Las piezas halladas en Complutum alargan la cronología de estas piezas hasta los ss. IV y V d.C.

d.- Acus crinalis de cabeza parabólica (Lám. 3, n.º: 6). Sólo ha aparecido un ejemplar. Lo característico de su cabeza es el remate cónico apuntado sobre una base plana oval, que en este caso se presenta muy desarrollada. El fuste es fusiforme.

De cronología claramente altoimperial, pues no se datan después del s. II. Han aparecido también en Santacara (I-II d.C.), Funes (I-II d.C.), Ercávica (I-II d.C.), Torre Águila (Tiberio/Claudio a principios del s. II), Conímbriga, Complutum, Sagunto, Sevilla, Mérida, Fishbourne y Straubing.

e.- Acus crinalis de cabeza de bulbo de cebolla (Lám. 3, n.º: 3). Adopta ese nombre por su similitud con la mencionada hortaliza. Se trata de piezas de factura muy cuidada y pequeño tamaño. La cabeza es esférica, ligeramente apuntada. El fuste, fusiforme.

Apenas se localizan fuera de la Península Ibérica, de ahí que los hallemos sobre todo en Torre Águila (I-IV d.C.), Santacara (I-II d.C.), Valeria (I-III d.C.), Pamplona (V d.C.), Conímbriga (Trajano), Sagunto y San Cucufate. Su cronología no sobrepasaría los cinco primeros siglos de nuestra era.

f.- Acus crinalis de cabeza de dardo (Lám. 3, n.º: 8). Se caracteriza por tener la cabeza en forma de cono, con una sección circular. El fuste, fusiforme.

Sólo las hemos localizado en Conímbriga (trajaneas), en la necrópolis de Troia en Setúbal (s. I d.C.) y en Complutum (segunda mitad del s. I d.C. – principios del s. II). Así pues, su cronología es claramente altoimperial.

g.- Acus crinalis de cabeza decorada (Lám. 3, n.º: 9-10). Se trata de ejemplares diseñados para su lucimiento, ya fuese en el tocado o en la ropa. En Villanueva de la Fuente ha aparecido uno completo y dos fragmentos, que presentan en la cabeza el arranque de una decoración similar. Se trata de una pieza de mediano tamaño (107 mm de long.) con la cabeza decorada con una espiral ascendente (Fig. n.º: 16). El fuste es recto y de sección oval. No hemos encontrado ninguna pieza similar en hueso, salvo en el taller de Baudimont (Arras, Pas de Calais, Francia) de principios del s. IV. La diferencia es que presenta una base circular a modo de separación entre la cabeza y el fuste. Las piezas de Villanueva de la Fuente carecen de ella. No obstante, el remate, a partir de ahí, es similar.

h.- Subulae de cabeza cónica (Lám. 4, n.º: 1-10). Cuando este remate es demasiado aguzado o las dimensiones de la pieza son muy largas, podemos sospechar que nos encontramos ante un *acus crinalis*, de factura muy sencilla y que, como hemos mencionado *supra*, se utilizaría para sujetar diferentes peinados con la ayuda de una pieza de tela, cuero o bien de hueso o madera. La principal función de un punzón sería la de taladrar pieles o cuero, de modo que para ser útiles no deberían rebasar los 5/6 cm. de longitud. La cabeza no debe ser muy puntiaguda para no dañar la mano. Se caracterizan además por un cuerpo de sección circular terminado en una punta aguzada. Hasta ahora hemos contabilizado doce piezas, cuyas características las incluyen en este apartado.

Su cronología estaría fijada entre los ss. I al IV d.C. Se han encontrado ejemplares similares en Santacara (ss. I-II d.C.), Pamplona (III-IV d.C.), Liedana (II-IV d.C.), Valeria, Iruña, Ercávica, Conímbriga, Corinto (s. I-II d.C.), Leicester (s. II-III d.C.), Ostia (primera mitad s. II d.C.), Salamine de Chypre (I-II d.C.), Javols, Lyon, etc.

i.- Subulae de cabeza recta o plana (Lám. 4, n.º: 11-17). Se caracterizan por un remate espatulado plano y fuste recto de sección circular, transformada en elíptica conforme nos acercamos a la cabeza. De los cinco ejemplares aquí recogidos, solo uno de ellos está completo. Dado que su longitud ronda los 80 mm., nos hace pensar que tal vez se trate de un *acus crinalis*.

Los únicos paralelos los hemos localizado en el Museo de Navarra. Así, se encuentran en Santacara (I-II), Funes (I-II) y Sartaguda (s. I-IV). Su cronología abarcaría desde el s. I al IV, con una clara abundancia de los materiales en los ss. I-II d.C.

j.- Tapón (Lám. 5, n.º: 4 y 5). Contamos con dos ejemplares. Uno de ellos completo (*fotografía n.º 2*). La cabeza está formada por dos partes bien diferenciadas. La parte superior es de forma oval y sección circular. Se apoya sobre dos pequeñas molduras (una semicircular y otra de cuarto bocel). La parte inferior está formada por una doble moldura, con dos toros, separada con una escocia. Finaliza con un vástago de pequeño tamaño (10 mm.), recto y de sección circular.

Se trata de dos piezas excepcionales, no documentadas en la Península Ibérica, aunque es posible que alguno de los bolillos que se han encontrado en *Pisoraca* (Herrera del Pisuerga, Palencia), sea similar. También podría tratarse del remate de una *píxide* (Beal, 1983, 69), aunque este autor estudia las *píxides* completas (tapa y cuerpo), siendo el remate final de la tapa muy similar a nuestro tapón. No obstante, el hecho de estar teñido de verde en la parte inferior, al menos en uno de los casos (*fotografía n.º 2*), nos hacen pensar que se trataba del tapón de un esenciero metálico.

Su cronología, en base a los materiales hallados en su contexto, sería del s. I al s. IV.

k.- Adornos de mueble (Lám. 5, n.º: 1, 2 y 3). Hemos incluido en este punto dos tipos de piezas: las molduras de muebles y las placas decorativas. De las primeras, se han hallado tres ejemplares, todos ellos diferentes. La n.º: 182 (Lám. 5, n.º. 3) se trataría de una moldura rectangular de un espesor importante, decorada con un toro y una escocia, separadas por un moldura triangular de pequeño tamaño. La parte interior parece indicar, a pesar de su estado, que estaba preparada para ser insertada sobre otra pieza o superficie. La n.º. 140 es de tan pequeño tamaño que seguramente sirvió como decoración en una pieza realizada en otro material (laca, madera,...), a modo de tracería. La n.º. 65 es la más compleja, ya que es difícil determinar si se trata de una moldura o de un mango, aunque la acanaladura interna longitudinal a toda la pieza y el ser cuadrangular, junto con el estado tan fragmentario de la pieza, nos han llevado a incluirla en este apartado como una moldura o parte de una *píxide*. Es una pieza de sección rectangular, en cuyo anverso presenta una hendidura. La parte central de la pieza está decorada con dos líneas verticales, cortadas por una serie de líneas oblicuas paralelas entre sí. La parte inferior remata en una incisión longitudinal en base a triángulos. Uno de los laterales presenta dos líneas longitudinales paralelas y ligeramente inclinadas con respecto al eje de la pieza. La primera de ellas termina en una incisión profunda que remata la parte interior superior de la pieza. El reverso se presenta liso con una acanaladura que recorre longitudinalmente toda la pieza.

En Villanueva de la Fuente han aparecido dos placas. Ambas totalmente diferentes. La primera de ellas (nº. 181, *Lám. 5, n.º. 2*) es una pieza rectangular con una perforación oval en la parte superior. De poco espesor. La parte superior está tallada hacia ambos lados a modo de triángulo. En el reverso aparece un reticulado a partir del limado muy fino de los restos del tejido esponjoso, que se dejaron para lograr una mejor adhesión.

La otra pieza (nº. 175, *Lám. 5, n.º. 1; fotografía n.º 2*) es un fragmento de una placa rectangular o cuadrangular, al menos en la base. Está decorada con una pezuña de animal (posiblemente un cánido o un bóvido) en reposo. Una perforación circular separa la pezuña del arranque de otra parte de la figura o bien de otra imagen. Presenta al exterior una doble moldura paralela al borde. El estado fragmentario de la pieza no permite precisar más.

La cronología de estas piezas se situaría entre el s. I y el s. IV d.C.

3.3.- Instrumentos lúdicos:

1.- *Tessera (dado)* (*Lám. 5, n. 7*). Se trata de una pieza cúbica con las caras decoradas con números ascendentes del 1 al 6, colocadas de modo que la suma de las caras sea igual a 7. Las marcas se han realizado con dos círculos incisos en el hueso.

Son piezas relativamente frecuentes en los yacimientos romanos. En la Península los encontramos, entre otros, en *Pisoraca* (Herrera del Pisuerga, Palencia), en *Mulva* (Sevilla), en *Libissosa* (Lezuza, Albacete) y *Conímbriga*. También se han hallado ejemplares en York, Dover, Londres, Southwark, y Richborough. De ellos, el único con una cronología clara es el de Herrera: época tiberiana. No obstante, el hecho de que las caras del dado sumen siete parece que nos acerca al mundo romano. Ya que en época medieval aparece la costumbre de colocar el 1 como opuesto del 2, el 3 del 4, y el 5 del 6, sobre todo a partir del s. XIII. Aunque este tipo de numeración se alterne con la tradicional (MacGregor, 1985, 131).

II.- *Tesserae Lussoriae (fichas de juego)* (*Lám. 5, n.º. 6 y 8*). Se han localizado dos. Una de ellas ⁷ es de una gran simpleza: un disco pulido por ambas caras. Es tal vez la forma más simple que pueden adoptar estas piezas. La encontramos en *Mulva* (Sevilla), pero sin poder precisar su cronología.

La otra pieza ha sido más elaborada. En el anverso presenta un círculo central puntiagudo, con una ligera depresión alrededor que se remata con dos ranuras concéntricas. En la periferia se aprecian una serie de incisiones oblicuas, orientadas hacia el centro del objeto (*fotografía n. 2*).

Son relativamente frecuentes en los yacimientos galos, en especial en el taller de Sainte-Colombe-lès-Vienne y en Lyon. En ambos casos con cronología altoimperial (s. II y principios del s. III d.C.). Por ello, podemos establecer la cronología de esta ficha en este periodo. Además habría que sumar el dado, ya que ambos fueron hallados en el mismo contexto.

Al igual que los dados, son piezas frecuentes en los yacimientos, aunque está pendiente su estudio con detalle para establecer cronologías claras. La bibliografía, además, suele centrarse en las piezas con inscripciones, como las que han aparecido en Ampurias o en Herrera del Pisuerga.

En definitiva, en cuanto a las piezas de Villanueva de la Fuente/*Mentesa Oretana* podemos establecer su cronología en base a la premisa de que no puedan ser anteriores al s. I d.C.

A modo de fecha final podríamos establecer el s. IV, salvo para las agujas con perforación en ocho, que perdurarían hasta el s. VII

⁷ N.º. de Inventario: VF'99A1NIXb/131 y VF'99Z2NI/129, respectivamente.

4.- CONCLUSIONES:

Nos encontramos ante un conjunto de piezas muy interesante, algunas excepcionales por su rareza, como los tapones de esenciero, o la placa decorada.

Podemos establecer sin ninguna duda la adscripción cultural a la época romana para los contextos arqueológicos en donde han aparecido, con unas fechas que oscilarían entre el s. I d. C. y el s. IV d. C.

Además, se ha podido constatar la existencia de una actividad industrial del ramo textil, en la cual parte de la mano de obra, sino toda, sería femenina. Estas mujeres realizarían sus trabajos en el interior de una vivienda urbana de una cierta entidad, situada en la periferia de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARÇAO, J.; ETIENNE, R.; MOUTINHO, A.; ALARÇO, S. de (1979): Fouilles de Conimbriga VII. Trouvailles diverses. Conclusions generales, París.
- ALFÖLDY, M.R. (1957): Intercisa II. Knochengegenstände Archaeologica Hungarica. Budapest.
- ÁVILA FRANÇA, Elsa (1968): “Alfinetes de toucados romanos de Conimbriga”, Conimbriga VII, pp. 67 y ss.
- ÁVILA FRANÇA, Elsa (1979): “Objetos de toilette de Conimbriga”, Conimbriga, X, pp. 1-19.
- ÈAL, J. C. (1981): “Fouilles de Jarols. 1969-1978. Catalogue des objets en os (II)”, Revue du Gévaudan.
- BÈAL, J.C. (1983): “Les ateliers gallo – romaines de tabletterie à Lyon et à Vienne”, Latomus, XLII, n°.: 3, pp. 607-618.
- BÈAL, J.C. (1983): Catalogue des objets de tabletterie du Musée de la civilisation gallo-romaine de Lyon, Lyon.
- BECKMANN, B. (1966): “Studien über die Metallmodeln der römischen Kaiserzeit im freien Germanien”, Saalburg-Jahrbuch XXII, pp. 7-100.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Luis (1997): “Hallazgo de restos arqueológicos en Villanueva de la Fuentes (Ciudad Real)”, Revista de Arqueología, n°.: 196, págs.: 58-59.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Luis; RODRÍGUEZ, A.: (1998): “Buscando a Mentesa Oretana. Su identificación con Villanueva de la Fuente”, Boletín Informativo Municipal de Villanueva de la Fuente, 29 de Agosto al 4 de Septiembre, Villanueva de la Fuente, págs.: 27-30.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Luis; GÓMEZ LAGUNA, Antonio J.; TORMO ORTIZ, Mercedes (2.000): “Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas sistemáticas en Villanueva de la Fuente”, en BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Luis (coord.): El patrimonio arqueológico de Ciudad Real. Métodos de trabajo y actuaciones recientes, Centro Asociado de la U.N.E.D., Ciudad Real, págs.: 167-189.
- BERNAL CASASOLA, D. (ed.): Los Matagallares (Salobreña, Granada): un centro romano de producción alfarera en el s.III d.C., Salobreña, 1998.
- BLANCO FREIJEIRO, Antonio (1960): “Orientalia II”, Archivo Español de Arqueología, n°.: 33, pp. 3-43.
- BOURGEOIS, A.; TRUFFEAU – LIBRE, M. (1981): “Un atelier gallo – romain de taille de l’os à Arras (Pas de Calais)”, Latomus, XL, n°.: 1, pp. 112-120.
- CABRERA VALDÉS, Victoria (1984): “La industria ósea: concepto y método”, I Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica, Soria, pp. 157 y ss.
- CAMPS – FABRER, Henriette (ed.) (1985): L’industrie en os et bois de cervide dutant le neolithique et l’âge des metaux, C.N.R.S., París.
- CASTIELLA RODRÍGUEZ, Amparo (1994): “Una industria residual en los yacimientos navarros de la I y II Edad del Hierro: la industria ósea”, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Navarra, n°.: 2, pp. 71-88.
- CRUMMY, N. (1979): “A chronology of Roman British bone – pins”, Britannia X, pp. 157-163.
- CHAVANNE, M.J. (1975): Salamyne de Chypre, Vol. VI: Les petits objets, París.

- DAREMBERG, Ch.; SAGLIO, E. (1896): Dictionnaire des antiques grecques et romaines d'après les textes et les monuments, París.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, Augusto (1947): "La cabeza femenil constantiniana, de Palencia", Archivo Español de Arqueología, n.º.: 20, pp. 83-95.
- FERNÁNDEZ GALIANO, Dimas (1984): Complutum. Madrid, 2 vol.
- GALLEGO FRANCO, M^a del Henar (1993): "La mujer hispanorromana y la actividad socioeconómica: las profesiones", Minerva, n.º.: 7, págs. 111_127.
- LINDERS - PETRIE, W.M. (1927): Objects of Daily Use, Illustrated by the Egyptian Collection in University College of London, Wormister.
- FOURNEE VAN ZWET, L. (1956): "Fashion in Womens' s hair – dress in the First Century of the Roman Empire", Bulletin Antike Beschaving, XXXI.
- GALVÁN SANTOS, B. (1979): "Breve ensayo de sistematización de la industria ósea de los aborígenes canarios", en XV Congreso Nacional de Arqueología. Lugo, 1977, 1, Zaragoza, pp. 337-346.
- LÓPEZ FERRER, María (1995): "Alfileres y agujas de hueso en época romana: avance preliminar", Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología(Vigo, 1993), Tomo II, Vigo, pp. 411-417.
- MaCGREGOR, Arthur (1985): Bone, Antler, Ivory and Horn Technology, Londres.
- MOULIN LYON, J. (1984), Catalogue des objets de tabletterie antique du Musée Nimes, Cahiers des Musées et monuments de Nimes, (2).
- MÚÑOZ IBÁÑEZ, Francisco Javier (1994): "Ficha para el análisis de la industria ósea", Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, n.º.: 7, pp. 63-73.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Cesáero (1995): "Proyecto de Investigación integral Herrera del Pisuerga: Un taller de útiles óseos de la Legión IV Macedónica", Universidad SEK, n.º.: 1, pp. 90-102.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Cesáero; ILLARREGUI GÓMEZ, E (1994): "Un taller de útiles óseos de la Legión III Macedónica", Actas des Trabalhos de Antropologia e Etnología, Vol. XXXIV, porto, pp. 259-271.
- PIEL – DESRUISSEAUX, Jean – Luc (1989): Instrumental prehistórico. Forma, fabricación, utilización, Ed. Masson, París.
- PONTE, Salette da (1978): "Instrumentum de fiacao, tecelagem e costura de Conimbriga", Conimbriga XVII, pp. 133 y ss.
- RASCÓN MARQUÉS, S.; POLO LÓPEZ, J.; PEDREIRA CAMPILLO, G.; ROMAN VICENTE, P. (1995): "Contribución al conocimiento de algunas producciones de hueso en la ciudad hispanorromana de *Complutum*: el caso de las *acus crinalis*", Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología, t. 8, pp. 295-340.
- RASCÓN MARQUÉS, S.; POLO LÓPEZ, J.; PEDREIRA CAMPILLO, G.; ROMAN VICENTE, P. (1997): "Un nuevo conjunto de útiles realizados en hueso procedentes de la ciudad hispanorromana de *Complutum*: las *acus* o agujas de coser", Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, n.º.: 10, pp. 101-110.
- RODANÉS VICENTE, José María (1987): La industria ósea en el valle del Ebro, Zaragoza.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, Francisco Germán (1991-2): "Los materiales de hueso de la villa romana de Torre Águila", Anas, IV-V, pp. 181-216.

RUIZ NIETO, Eduardo; MARTÍNEZ PADILLA, Catalina; TORRALBA REINA, Francisca (1983): “Ensayo metodológico para el estudio de materiales óseos”, Antropología y paleoecología humana, nº.: 3, pp.129-145.

SEMENOV, S.A. (1981): Tecnología prehistórica. Estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso. Ed. Akal, Barcelona.

SERRA Y RAFOLS, J. (1948): “Agujas romanas de hueso con representaciones de cabezas femeninas”, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria. Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla, T. XXIII, pp. 145-156.

TABAR SARRIAS, M^a. Inés; UNZU URMENETA, Mercedes (1985): “Agujas y punzones de hueso de época romana en Navarra”, Trabajos de Arqueología de Navarra, nº.: 4, pp. 187-226.

V.V.A.A (1987): “Bone-carving from Brigetio in the collection of the Hungarian National Museum”, Acta Archaeologica Hungaricae, (39), pp. 153-191.

VASSY, A.; MULLER, H. (1922): “Ebauches d’ objets gallo – romaines en os de Sainte Colombe-les-Vienne”, Rhodania.Congres de Nimes, nº.: 710, pp. 9 y ss.

VAULINA, M.; WASOWICZ, A. (1974): “Bois grecs et romaines de l’Hermitage”, Ossolineum, Varsovia.

WILD, J.P. (1970): Textile Manufactures in Northern Roman Provinces, Cambridge.